

Fiesta Mayor

¡Fiesta Mayor!. Palabra mágica, que a su conjuro todo se renueva y en todas partes enciende ilusiones. Para muchos, significa divertirse mucho, según el mundo, y comer mejor que de ordinario; para otros, los menos, es un paréntesis en la vida ordinaria, dedicado a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos por mediación del Santo que tenemos por Patrón; es una ocasión propicia para reunirse los miembros de la familia, o de nuestras relaciones que, por exigencias de la vida, viven separados y que una vez al año se reúnen de nuevo con motivo de esta solemnidad estrechándose los lazos de sangre o de amistad; es una manifestación de la cultura de un pueblo que abre las puertas de sus exposiciones para demostrar a propios y extraños, el afán de unos artistas o de unos principiantes a superarse a sí mismos y dejar alto, bien alto, el nombre de la población que los vio nacer y los cobija, y es también una mayor diversión, honesta, sosegada y tranquila para todos. Los primeros intentan desnaturalizar la Fiesta Mayor y paganizarla; los segundos, hacer de ella el exponente de su capacidad y amor al estudio de las bellas artes y una manifestación de fe religiosa, dando la importancia que tienen los actos que se organizan en honor de su Patrón, asistiendo a los cultos que en su obsequio se celebran, meditando sus ejemplos y virtudes para que, como faro luminoso, nos guíen en el mar borrascoso de la vida, hasta llegar, con seguridad, a las rientes playas de la eternidad feliz.

Escribo para el BOLETIN PARROQUIAL.

y así no ha de extrañaros que insista en la necesidad de dar importancia **capital** a los actos religiosos. Nuestro pueblo no asiste a las funciones religiosas de la Fiesta Mayor en cantidad proporcionada a su importancia. Hace pocos días una alta Jerarquía de la Provincia decía que nuestra Ciudad es una ciudad sin fe y temo tenía razón. A lo menos no demuestra lo contrario. Las diversiones mundanas ahogan su espíritu y para todo hay tiempo menos para las cosas de lo alto. El año pasado, el día del Oficio de Requiem para descanso «de los que nos precedieron con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz» era tan escasa, que bien hubiéramos podido repetir la frase «que solos se quedan los muertos». No condenamos el uso de las diversiones, sino el abuso, y será abuso cuando agotan nuestras energías de tal manera que llegan a hacernos faltar a nuestros deberes. Hemos de reaccionar y trabajar para la recristianización del individuo, de la familia y de la sociedad, para que la paz de Cristo se extienda a todos mediante su reinado en las almas y en los pueblos. Y ahora que el mundo vive los momentos más difíciles de su historia y casi en todas partes truena el cañón, emisario de la muerte, es necesario recapacitar y dar muchas gracias a Dios, que en su adorable Providencia nos ha hecho la caridad de la paz en nuestro suelo, todavía empapado en la sangre de nuestra guerra de liberación.

Y pasa la Fiesta Mayor y sigue nuestro Patrón intercediendo por nosotros y repitiendo, como en su glorioso